

IN MEMORIAM ALBERTO DAVID LEIVA (1947-2022)

Juan Bautista Fos Medina¹

Conocí a Alberto David Leiva por el año 2004, cuando mi amigo, el Dr. Hernán Moyano Dellepiane, ante mi requerimiento, me sugirió que me contactara con él para dar curso a mi interés por la investigación científica. Así es como empecé a dictar clases de Historia del Derecho en la cátedra de Leiva, ya que me había señalado que, para iniciar la carrera de investigador, era condición *sine qua non* dictar clases en la universidad. Con el tiempo me comentó que la cátedra había pertenecido a Liniers de Estrada y fue la que, cuando Leiva se retiró, pasó luego a mi cargo.

Al año siguiente, me acompañó como codirector de mi tesis doctoral en Ciencias Jurídicas y, al defenderla con éxito, nunca lo noté más feliz. De manera que, desde aquella primera entrevista que mantuvimos en la sede de la UCA de Puerto Madero, nunca me retiró su confianza, antes bien, a medida que pasaron los años me dispensó en la práctica el trato de amigo.

Consiguientemente, me invitaba a las muchas y prolíficas actividades que desarrollaba. Además, nunca faltaba oportunidad en que me llamara para ofrecerme desde una biblioteca que se echaría a la basura o que se vendía a bajo precio, o hasta para ser parte de la Archicofradía del Santísimo Sacramento de Buenos Aires, de la cual él era archicofrade. Así como también fue nombrado caballero del Santo Sepulcro, cuyo hábito le sirvió de mortaja.

Se había desempeñado como funcionario en la Administración Pública, pero fue la investigación en el CONICET la que le permitió desplegar su trabajo en lo que realmente le apasionaba, que era la historia; preciándose de tener como maestro de Historia del Derecho a José María Mariluz Ur-

¹ Doctor en Ciencias Jurídicas, Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, Argentina, ORCID nro. 0000-0001-9677-6214, contacto: juanfoss@uca.edu.ar.

quijo. En esta materia escribió más de un centenar de artículos y varios libros como autor y coautor y fue miembro de numerosas instituciones que cultivan la disciplina histórica.

Ha sido siempre un constante impulsor de las publicaciones históricas, como lo constituyen la *Revista de Estudios Históricos San Fernando de la Buena Vista* o la *Revista Cruz del Sur*, que fundara en 2012.

Asimismo, canalizó su pasión por el saber histórico y por la cultura argentina cuando ejerció el cargo de director del Museo de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires y, recientemente, como presidente de la Academia Provincial de Ciencias y Artes de San Isidro, en la que venía desarrollando una intensa tarea. Por ello también realizó en su hogar durante varios años unas tertulias, donde numerosas personalidades de la cultura argentina expusieron sobre sus respectivas especialidades.

Tuvo en mucha estima su ascendencia criolla, la que se remontaba a la época hispánica, período de nuestra historia por el que profesaba una suerte de veneración.

Insistió en sus escritos y en sus actividades en lo que llamaba la “escuela jurídica católica”. En esa línea organizó en 2011 unas Jornadas en la Facultad de Derecho de la UCA, en las que figuras como Gabriel Mazzinghi, Jorge Alterini y muchos otros recordaron a los grandes maestros del Derecho Civil argentino.

Cabe agregar que la educación católica que recibió desde la niñez lo acompañó hasta sus últimos días, durante los cuales me contactó para preguntarme si conocía a algún sacerdote que le administrara la confesión y la extremaunción, cuando ya estaba afectado gravemente de neumonía bilateral, logrando, finalmente, ubicar a un preste –antes de hospitalizarse– y recibiendo así los últimos sacramentos.

Su fallecimiento se produjo a una edad en que aún se encontraba en plena actividad. Ocurrió tristemente en vísperas del miércoles de ceniza, dejando así un vacío para todos aquellos que, siendo discípulos o amigos, trabajamos y departimos con él durante tantos años.